

APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE UNOS COLGANTES APARECIDOS EN LAS HURDES

*M^a Carmen Sevillano S. José**
*Julián Bécares Pérez**

RESUMEN.— Se estudian unas curiosas piezas aparecidas en Las Hurdes, unos colgantes, que tienen como característica común una serie de muescas que rodean las piezas y unas oquedades de diferente profundidad que forman dibujos geométricos, para las que es difícil establecer una cronología, aunque parece posible una atribución al período Calcolítico.

ABSTRACT.— A short of peculiar pieces found in Las Hurdes are studied. The hangings have as a common character a series of notches around, and some holes of different depth drawing geometrical forms. The chronology is difficult to establish but it seems possible to ascribe it to the Calcolithic period.

Estudiamos una serie de piezas que por su originalidad han llamado nuestra atención, si bien esa misma circunstancia plantea una serie de problemas que tratamos de analizar en esta breve noticia¹.

Los colgantes objeto de estudio, según información oral del mismo Sr. Hernández que los encontró, aparecieron dentro de una vasija en el lugar denominado «La llaná del Terrojo en Lasuente, Caminomorisco».

El Sr. Hernández hace unos 14 años encontró casualmente enterrado en el suelo, a escasa profundidad, una vasija llena de tierra y con un número de colgantes que se aproxima a dos centenares, de los cuales solamente unos 18 estaban decorados.

Actualmente sólo conserva 6, aunque hasta hace poco existían 8, de los cuales tenemos dibujo, y dos de ellos en este momento en paradero desconocido. El resto, por su singularidad, los regaló a parientes y amigos, y otros se rompieron.

* Universidad de Salamanca.

¹ Fuimos informados por D. Félix Barroso, que nos condujo hacia D. Francisco Hernández Martín, en la localidad de La Huerta (Caminomorisco, Cáceres), a quienes agradecemos su amabilidad desde estas páginas.

Se conservan dos fragmentos de la vasija de color castaño, con desengrasante de tamaño medio de mica y cuarzo. El labio ligeramente adelgazado en el interior, con la superficie alisada, sin bruñir. La parte interior aparece mejor conservada que la exterior, y el espesor de la pared es de 9 mm.

Análisis descripción de las piezas

Se trata de unos colgantes de pizarra negra, compacta de grano muy fino perforados en la parte superior. La mayoría presenta muescas en los laterales y su tamaño oscila entre los 2,4 cm y 4 cm.

Pieza n. 1

Su borde se encuentra mordido por un total de 22 muescas, más pronunciadas en la parte inferior de la pieza.

Estas muescas se continúan en surcos, por lo general sobre las 2 caras de la pieza, si bien 3 de ellas sólo

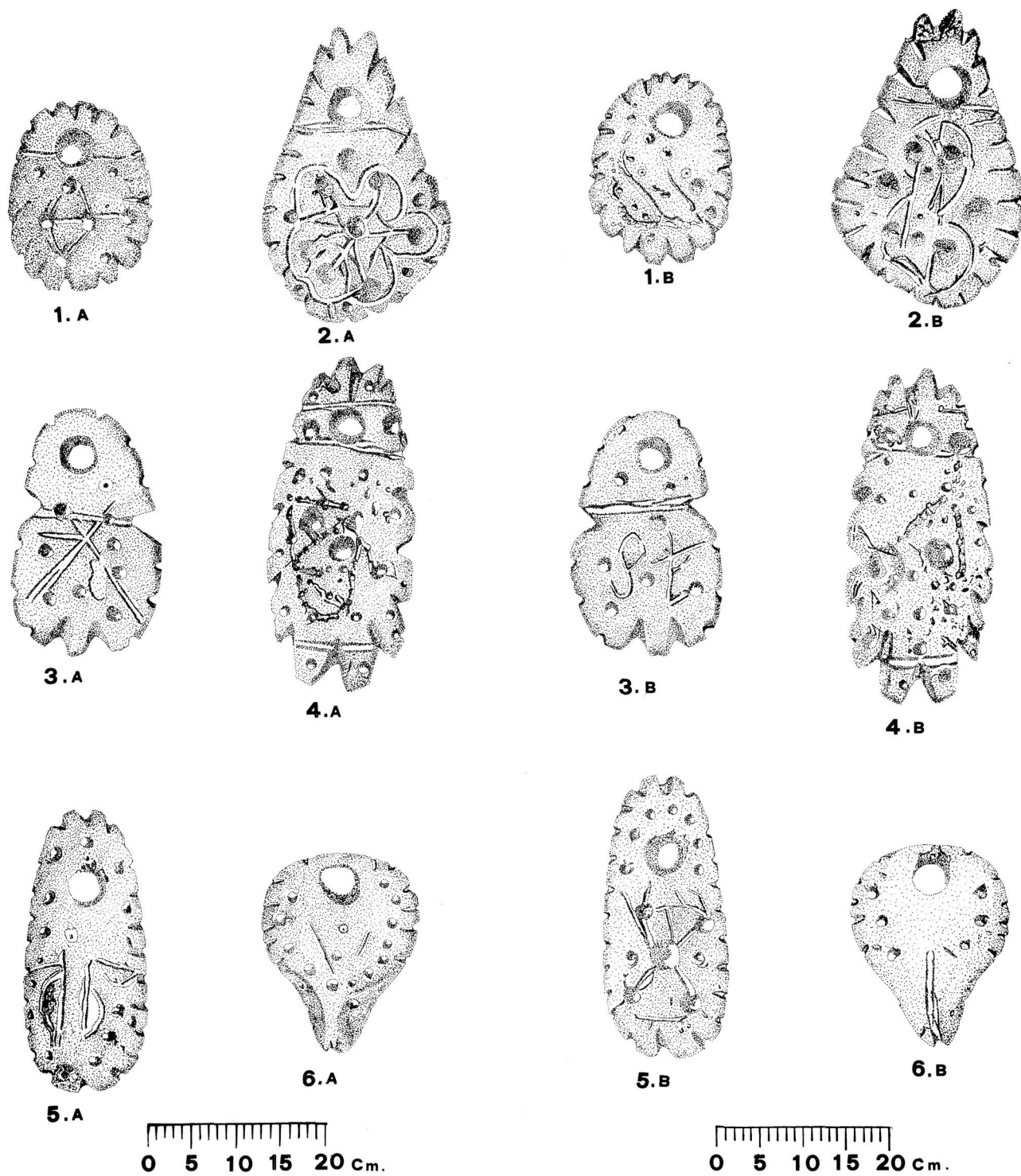


Figura 1

se corresponden con surco en lo que denominamos cara B, siendo apenas perceptibles por la cara A.

Cara A. Una línea incisa en posición horizontal atraviesa la pieza en la parte media inferior de la perforación. En el interior aparecen un total de 8 oquedades, dos dispuestas debajo de la línea horizontal que atraviesa la perforación, otra línea ligeramente más baja que las anteriores y justo enfrente de la perforación. Ésta sería el vértice superior de un rombo formado por 4 oquedades unidas por incisiones. Otra incisión une las 2 oquedades centrales del rombo prolongándose por la derecha hasta enlazar con una 7ª oquedad. Otra oquedad algo menor está dispuesta por debajo de esta última incisión a la altura del vértice inferior del rombo. Además se aprecia un pequeño desconchado en la parte media derecha. Fig. 1, 1A.

Cara B. Aparecen en el interior un total de 12 oquedades de diferentes tamaños, dispuestos en líneas oblicuas paralelas, con 6 oquedades la línea superior y 3 cada una de las 2 restantes. Estas se encuentran a su vez separadas por líneas paralelas delimitadas por otras dos líneas, vertical una y horizontal la otra en la base, formando un trapecio que descansa apoyado en uno de sus lados.

Las líneas que delimitan este trapecio, están realizadas por una especie de piqueteado o cortos trazos que unen perforaciones de menor tamaño, contrariamente a las de la cara superior que son continuas, en ocasiones dobles, y realizadas por abrasión.

Esta cara se encuentra especialmente pulida y desgastada en torno a la perforación (posiblemente debido a que desde su aparición, su propietario las ha llevado colgadas al cuello, lo que ha podido producir esta modificación, así como otras que comentaremos más adelante) Fig. 1, 1B.

Pieza n. 2

Tiene forma piriforme. En la cara superior se aprecian 24 muescas que lo rodean en su totalidad, más profundas las de la parte superior y borde derecho que se corresponden con surcos que se prolongan sobre los bordes de las 2 caras.

Cara A. Al igual que en el caso anterior aparece una incisión transversal a la altura de la parte baja de la perforación, realizada por abrasión. En el centro de la pieza aparece una oquedad de mayores dimensiones que las 6 que la rodean y que están unidas a ella mediante surcos radiales, a su vez está rodeado el conjun-

to por trazos irregulares en forma de semicírculo, como formando los pétalos de una flor.

Frente a la confluencia de los arcos que rodean las oquedades anteriores, se disponen otras 6 de menor tamaño salvo la superior que tiene el tamaño de las inscritas en los círculos. Otros pequeños trazos unen las partes medias de los radios que partían de la oquedad central. Está ligeramente deteriorada la parte inferior izquierda. Fig. 1, 2A.

Cara B. Posee igualmente un surco transversal a la altura de la parte inferior de la perforación. Por debajo de él un círculo formado por 6 oquedades cónicas de similares dimensiones y otras 2 más pequeñas ocupando el diámetro vertical. Bordeando estas 2 pequeñas oquedades y cruzando en parte las que formaba el círculo, se aprecian 2 surcos verticales paralelos, y rodeando en parte el conjunto 2 volutas que configuran entre todo un dibujo semejante al símbolo del dólar. La zona en torno a la oquedad se encuentra ligeramente desgastada, igual que en el caso anterior. Posee también un pequeño desconchón en la parte superior. Fig. 1, 2B.

Pieza n. 3

Tiene forma elíptica, algo más estrecha en la parte superior. Posee 15 muescas de las cuales las 2 inferiores y las 2 que marcan la línea central son bastante más acusadas.

Cara A. Un surco une las 2 muescas más marcadas de la parte media, algo más abajo de la perforación. A este surco le atraviesan en parte otros 2 que se cruzan debajo de él formando una X. Del punto donde se cruzan parte otro surco horizontal hacia la izquierda. También se aprecian 9 oquedades de las que 5 se disponen en una línea vertical en la parte derecha de la pieza, otras 3 en la izquierda y una en el centro de la parte inferior. Dos de estas oquedades coinciden en el punto donde se cruza el punto horizontal con los que determinan la X. También está ligeramente más desgastada esta cara A con relación a la B. Fig. 1, 3A.

Cara B. Un surco transversal parte de la muesca profunda del lado derecho pero no termina en la parte central de la muesca del lado izquierdo, sino que se desvía hacia arriba. Aparecen 7 oquedades irregularmente repartidas por la superficie, también se aprecian unos surcos irregulares que parecen dibujar una s y una t. Fig. 1, 3B.

Pieza n. 4

Tiene forma elíptica bastante alargada. Posee 21 muescas, una de ellas doble muy profundas y marcadas las de la parte inferior.

Cara A. La perforación en la parte superior está delimitada por 2 surcos horizontales, casi paralelos. A ambos lados de la perforación y dentro del campo de las 2 líneas horizontales, existen 2 oquedades. En la parte central, 10 oquedades forman una especie de rectángulo en el que se inscribe otro rectángulo de menor tamaño, formado por líneas incisas irregulares trazadas mediante piqueteado. En el interior otros 3 trazos radiales parten del centro del lado izquierdo, terminando en dos vértices opuestos y el tercero en el centro. Dos oquedades profundas se sitúan por encima y debajo de la línea oblicua que une el vértice superior derecho con el centro del lado izquierdo.

Más abajo de este conjunto, otro surco horizontal, regular y profundo corta la pieza a la altura de las muescas inferiores. En los apéndices delimitados por las muescas, en la parte superior e inferior, aparecen sendas oquedades. Fig. 1, 4A.

Cara B. Un surco casi horizontal, cruza esta cara a la altura de la parte baja de la perforación y se aprecian rastros de otro posible surco por encima de ella.

Entre estas dos líneas y a ambos lados de la perforación aparecen 2 oquedades profundas. Otro surco horizontal, profundo y regular se encuentra en la parte inferior de la pieza a la altura del extremo de la muesca.

En la parte central aparecen 2 trazos irregulares y convergentes, vertical uno y oblicuo el otro, así como 2 oquedades de mayor tamaño, una de ellas entre los trazos convergentes y la otra en un desconchado que parece anterior a la elaboración de la pieza. Un total de al menos 20 perforaciones menores se encuentran repartidas irregularmente por la superficie de la pieza, con cierta frecuencia en los apéndices determinados entre las muescas mayores. Esta superficie se encuentra bastante más pulida que la anterior. Fig. 1, 4B.

Pieza n. 5

Tiene forma elíptica y 23 muescas, más pronunciadas las de la parte superior e inferior.

Cara A. La perforación algo separada de la parte superior se encuentra rodeada por 8 oquedades, las 2 inferiores cubiertas por suciedad, una de ellas, la situada en la parte inferior derecha, apenas perceptible.

Por debajo de este círculo de oquedades aparece un arco invertido formado por 7 oquedades en cuyo centro aparecen 2 motivos afrontados compuestos cada uno de ellos por un arco cerrado por una cuerda que se prolonga hacia arriba, doblándose en ángulo hacia el exterior de la pieza.

En el extremo de esta segunda línea y en el motivo de la derecha, aparecen otros 2 trazos oblicuos confluyentes, el inferior ligeramente arqueado. Este motivo está grabado con líneas incisas y regulares. Tiene ligeros desconchados en la parte superior de la perforación y otro mayor en la parte inferior de la pieza. Fig. 5A.

Cara B. La perforación se encuentra rodeada por un arco formado por 7 oquedades.

Los dos tercios inferiores de la pieza están ocupados por 2 líneas incisas regulares que se cruzan en aspa, 5 oquedades de mayor tamaño que las anteriores están dispuestas en las partes finales de estas líneas y en el punto donde se cruzan. Otras 2 oquedades menores están situadas a los lados de la oquedad central, dos arcos delimitan la parte inferior y superior de este motivo, y un corto trazo parte de la oquedad superior izquierda hacia la perforación.

Mientras que las líneas que forman el aspa son muy regulares y parecen producidas por abrasión, las que forman los arcos son algo más irregulares y producidas por incisión. Fig. 1, 5B.

Pieza n. 6

Tiene forma piriforme invertida con la perforación en la parte más ancha.

Cara A. Posee 6 pequeñas muescas en el lado izquierdo y otras 6 en el derecho. En la cara superior aparecen 12 oquedades que forman un círculo junto con la perforación, y otras 2 en el centro, marcando su diámetro vertical.

A ambos lados de la línea formada por estas oquedades y convergiendo hacia la 5ª oquedad empezando por la izquierda, aparecen 2 trazos incisos, más largo el izquierdo que el derecho.

Sendos rebajes adelgazan la pieza por esta cara en la parte inferior confiriéndole una sección triangular en esta zona. En estos rebajes y a ambos lados, aparecen sendas oquedades disimétricamente dispuestas, mientras que una muesca que se prolonga largamente en un surco en la cara B, aparece muy marcada en el extremo inferior de la pieza. Fig. 1, 6A.

Cara B. En esta cara aparece el surco ya aludido, prolongación de la muesca inferior, que ocupa hasta la

mitad de la pieza, y 6 oquedades en cada lado, situadas en la parte media de la pieza. Mientras la otra cara era claramente convexa, esta es bastante más plana y ocasionalmente cóncava. Fig. 1, 6B.

Análisis y estudio de las piezas

Nos encontramos ante una serie de piezas que presentan como denominador común, además de su reducido tamaño, la perforación para la suspensión y la materia prima, una serie de muescas que salvo en un caso (Pieza n. 6), rodean la totalidad de las piezas. Éstas varían en profundidad, siendo en la mayoría de los casos más profundas en la parte superior e inferior.

Todas las piezas poseen también una serie de oquedades sobre sus dos caras, que tienden a formar círculos, alineaciones u otros motivos geométricos. Estas oquedades son de diferentes tamaños y varias de ellas presentan un punto central algo más rehundido, que puede atribuirse a la limpieza del interior de estas oquedades por el actual poseedor de las piezas, que según nos comunicó, las había limpiado con el extremo de un alambre. Todavía en la actualidad algunas están casi totalmente obstruidas por la suciedad, principalmente la pieza n. 3.

En algunos casos estas oquedades se asocian a las muescas, ocupando los espacios dejados entre dos de ellas; más frecuentemente están relacionados a los surcos que también adornan estas piezas.

Los surcos parecen haber sido realizados mediante dos técnicas: por un lado la abrasión, que produce surcos firmes y de bordes regulares, por lo general formando líneas rectas, técnica similar a la realización de las muescas. Por otro lado, una incisión que produce surcos frecuentemente menos profundos y de bordes irregulares, con los saltados característicos de esta técnica.

Tanto unos como otros presentan en algunas ocasiones, repasados que producen surcos dobles o múltiples. Algunos de estos surcos se han realizado sobre alineaciones de pequeñas oquedades.

En algunas ocasiones los surcos, además de relacionarse con las oquedades como ya se indicó, se asocian a las muescas y en 3 casos también con la perforación (piezas 1-2-4).

Las perforaciones que suelen ser un elemento importante en el estudio de estas piezas, no puede ser abordado en profundidad ya que las mismas han sufrido unas modificaciones. Según nos indicó su poseedor, en un primer momento sufrieron un cambio por llevarlas colgadas de una cadena, la cual produjo desgastes en las piezas. Al percatarse de ello optó por enhe-

brarlas en un cordón de cuero para lo que fue necesario agrandar el agujero. Esto produjo en una o dos ocasiones la rotura de algunas piezas y su pérdida.

En la actualidad las perforaciones son predominantemente cilíndricas con un diámetro de alrededor de 4 mm apreciándose en alguna de ellas, restos de una perforación cónica.

Tenemos constancia de la existencia de otras 2 piezas actualmente desaparecidas, de las que hemos podido conocer un dibujo y que presentan similares características a las anteriores.

El lote primitivo, según indicaciones de su descubridor, parece que estaba compuesto por alrededor de 200 piezas todas ellas perforadas, en su mayor parte lisas y solamente decoradas unas 18-20. Se encontraron dentro de una vasija de la que se conservan escasos fragmentos, uno sólo con borde adelgazado y un diámetro aproximado de la boca de 20 cm y forma globular.

Del lote primitivo conservó únicamente los decorados y escondió en la zona el resto, sin que los haya podido localizar de nuevo. De los que conservó, repartió alguno entre sus hijos y actualmente solamente se conservan 6 que lleva colgados al cuello ensartados en un cordón de cuero, que puede haber sido la causa del desgaste que presentan algunas de las piezas.

La zona donde se encontraron se conoce con el nombre de «La Llaná del Terrojo», una superficie algo llana entre crestones de pizarra inmediato al collado de Lasuente, actualmente repoblada de pinos que ha sufrido un incendio recientemente.

La vasija estaba en un hoyo, a escasa profundidad, rodeado de algunas piedras, en posición próxima a la vertical, actualmente modificado y ensanchado. La visita que hicimos al lugar no nos permitió reconocer ningún otro resto arqueológico.

La originalidad de las piezas podría plantearnos dudas sobre su autenticidad, pero estas quedan disminuidas al habernos precisado las modificaciones que él mismo ha realizado sobre las piezas, en concreto en perforaciones y oquedades y también en alguno de los grabados.

En nuestra opinión teniendo en cuenta la diferencia de técnica y aspecto, estos deben centrarse en el anverso de la pieza n. 2 y 5 y el reverso de la 3, grabadas con trazo inciso, siendo más dudoso o difícil de precisar, el reverso de la pieza n. 2, motivo que recuerda el símbolo del dólar (\$).

Estudio

Para el estudio de la pieza nos encontramos con varios problemas. En primer lugar la falta de contexto,

como ya se ha indicado, puesto que los fragmentos de cerámica conservados, al carecer de decoración o algún otro elemento característico, poco nos pueden aclarar al poder atribuírseles un espacio de tiempo excesivamente amplio.

Por otro, la originalidad de las piezas hace difícil encontrar paralelos útiles o que puedan tener una relación directa con ellas.

El paralelo más directo que podemos encontrar, es el aparecido en el mismo término municipal de Caminomorisco, y de características muy similares a los que estamos estudiando, al menos en cuanto a su originalidad, estructura formal y situación del hallazgo².

Coincide la materia prima sobre el que está realizado, pizarra, la forma más o menos elíptica y con base curva, el tamaño, la superficie plana y pulida, y el modo de realizar los motivos ornamentales, probablemente con un objeto metálico, con trazos fuertes y seguros.

Además es conveniente señalar el lugar del hallazgo, en un posible enterramiento, tipo cista, de los que

tenemos noticia de su aparición desde hace unos 40 años. Este tipo de enterramientos según la descripción de los habitantes de la zona, está compuesto por una laja de pizarra en el fondo, de unos 35 a 75 cm de profundidad y a su alrededor un círculo de pequeñas piedras hincadas, de un diámetro aproximado de 1 m. Además en el centro una de las piedras sobresalía, y casi siempre aparece en el interior un recipiente de cerámica, según ellos con tierra muy negra.

La descripción de los enterramientos coincide con la aportada por el Sr. Hernández cuando encontró los colgantes hace 14 años, por lo que la duda sobre su autenticidad, no nos parece tanta al darse estas coincidencias de diferentes informantes. Actualmente nosotros estamos estudiando este aspecto y esperamos aportar nuevos datos sobre esta faceta arqueológica. De momento y mientras no podamos presentar nuevas informaciones no nos atrevemos a establecer ningún tipo de cronología, aunque nos parece posible una situación cronológica en torno al periodo calcolítico. De momento sólo queremos dejar constancia de estos hallazgos y en un análisis posterior aportaremos nuevos datos para el esclarecimiento del estudio de estos colgantes.

² M^a. C. SEVILLANO S. JOSÉ, «Dos colgantes-ídolos en Las Hurdes: Aproximación interpretativa», *Zephyrus*, XLI-XLII, Salamanca, 1988-89.

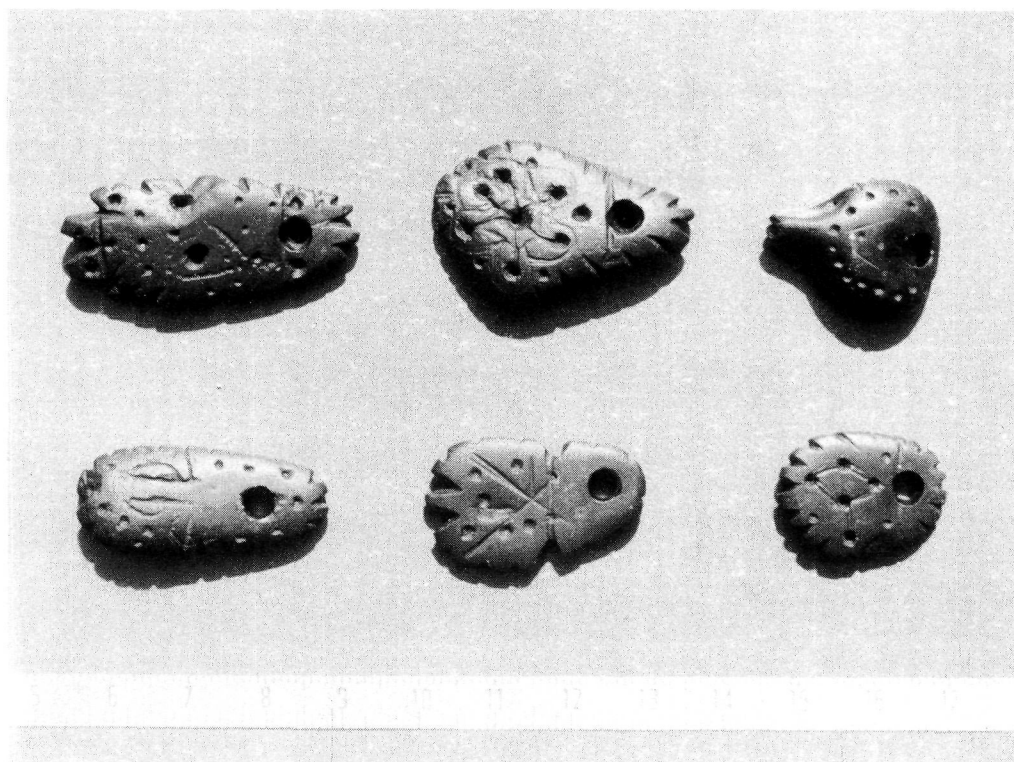
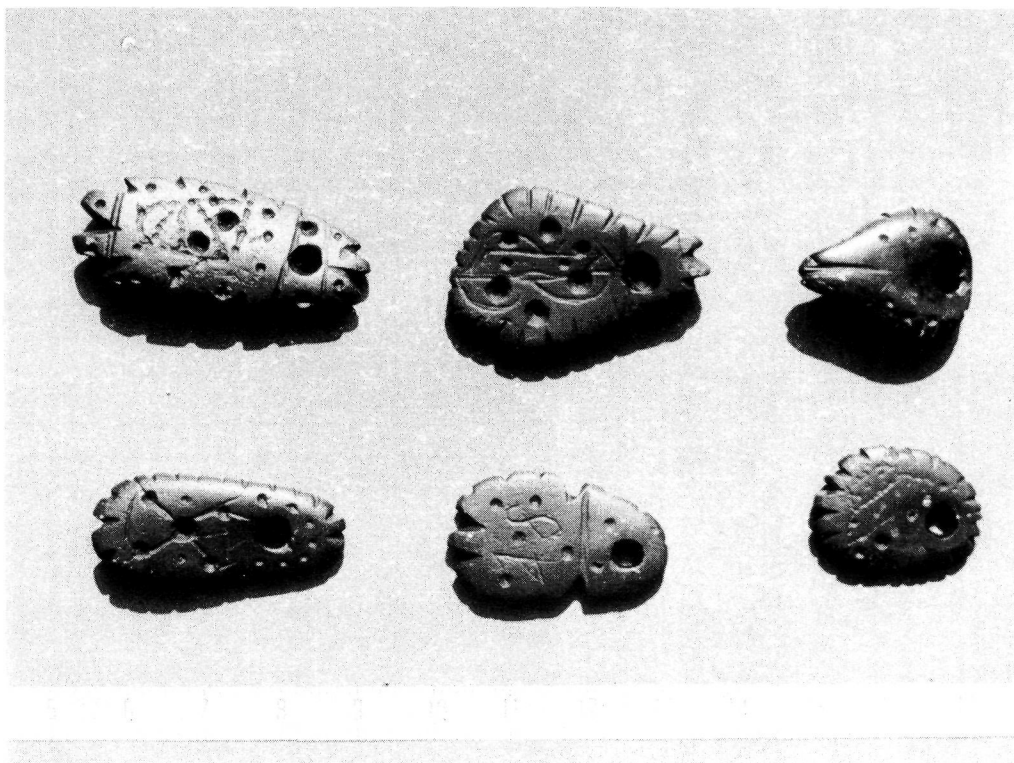


Figura 4. II. Tabla tipológica de los hallazgos de «paredes finas» efectuados en *Lepida/Celsa*.